

Los dólares de la migración

JEAN PAPAIL Y JESÚS ARROYO ALEJANDRE

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA-INSTITUT DE RECHERCHE POUR LE DÉVELOPPEMENT-
PROFMEX-CASA JUAN PABLOS, GUADALAJARA, 2004

En el contexto de la migración regional y la incidencia de las remesas en el desarrollo, *Los dólares de la migración* estudia dos ciudades del estado de Guanajuato (Acámbaro y Silao), dos de Jalisco (Ameca y Tepatlán) y dos de Zacatecas (Tlaltenango y Jerez). En estas seis ciudades medias se levantó una encuesta que arroja datos frescos sobre el tema.

Papail y Arroyo centran su atención en la trayectoria laboral de los migrantes desde el inicio de su vida activa hasta el momento de la encuesta (1999-2000), los montos de remesas que se envían a los lugares de origen, la creación de negocios con ellas y los empleos directos que generan.

El capítulo 1 se refiere al contexto socioeconómico de la migración. En él se recorre brevemente la historia de la migración mexicana a Estados Unidos desde finales del siglo XIX, cuando los mexicanos fueron pieza clave en la construcción del "traque" (track, ferrocarril), pasando por el enganche en la primera mitad del siglo XX, el Programa Bracero (1942-1964) como ayuda al país vecino ante la contingencia de la II Guerra Mundial, la etapa de los ilegales desde entonces hasta mediados de los años ochenta, cuando la Ley Simpson-Rodino (Immigration Reform and Control Act, IRCA)



legalizó la estancia de más de cuatro millones de indocumentados mexicanos en Estados Unidos, y el reforzamiento reciente de las fronteras para evitar el paso de éstos.

Los autores también dan a conocer los criterios generales de inclusión de entrevistados en la Encuesta sobre Reinserción de los Migrantes Internacionales (EREM): haber trabajado por lo menos un año en Estados Unidos, que hubieran decidido regresar definitivamente a México seis meses antes de la encuesta; las

características de las ciudades seleccionadas (población, crecimiento demográfico, relación de masculinidad, escolaridad promedio, acceso a los servicios de salud) para el estudio y las de los hogares encuestados (tamaño promedio de los 4 771 visitados, edad promedio al contraer matrimonio, etcétera).

El capítulo 2 trata de la trayectoria laboral y la inserción de los migrantes en la economía en un país y otro. En general, se refiere a las primeras actividades de los migrantes, a qué edades se inician en el trabajo los hombres y las mujeres migrantes, qué proporción lo hizo en México y cuál en Estados Unidos; la evolución de las características de los migrantes (estados a los que llegan en el país vecino en los diferentes periodos en que se divide la encuesta, escolaridad, ramas de actividad en que se emplearon, entre otros aspectos); los motivos para emigrar (particularmente la diferencia de salarios); los proyectos que tenían en el momento de la migración, y la formación de capital humano en Estados Unidos, con una discusión sobre el beneficio o perjuicio del "intercambio de cerebros".

En el capítulo 3, Papail y Arroyo abordan uno de los temas centrales de la migración, el de los ingresos en Estados Unidos y las remesas que mandan a México los migrantes. Se

refieren a la remuneración que reciben en el país vecino; las remesas, su importancia y su distribución en el mundo, en México y en la región en estudio, así como la proporción de migrantes que las mandan, modalidades de transferencia y uso de ellas.

Cuando los migrantes regresan al país, necesariamente tienen que reinsertarse en las actividades económicas locales. De esto trata el tercer capítulo, en el que los autores se refieren a los motivos del regreso, el tiempo de estancia en el extranjero y si tienen proyectos laborales para desarrollarlos al regresar; las ramas de actividad en que se acomodan; si hubo cambio de situación laboral (de asalariados a la creación de negocios), así como la comparación entre migrantes y no migrantes en este aspecto y la situación laboral por ramas de actividad.

El de la inversión de los migrantes internacionales es un capítulo —el 5— en el que se habla del cambio de los migrantes de asa-

lariados a no asalariados (quiénes conservan su puesto al regresar de Estados Unidos, el tiempo en que tardan en encontrar ocupación, cambios de ésta y los motivos para cambiar); la creación de negocios y las ramas de actividad en que lo hacen, los grupos de edad, etc.; las formas de financiamiento de los negocios (ahorro migratorio, herencias, préstamos y montos invertidos). También hablan de los empleos creados en estos negocios de los migrantes y los establecimientos de éstos que tienen que cerrar.

El capítulo 6 y último se refiere a las perspectivas de los migrantes encuestados. En éste se hace evidente que los regresos “definitivos” no siempre lo son, pues muchos ex migrantes desean volver a Estados Unidos por causas como la diferencia de ingresos entre los dos países, la falta de trabajo en México y su estado civil.

En suma, el trabajo de Papail y Arroyo se refiere a la fragilidad del

carácter “definitivo” del regreso y la reinsertación de los ex migrantes, el aumento del componente urbano en los flujos migratorios, la importancia de las remesas tanto para quienes las reciben como para el país en forma de divisas, la relativamente importante creación de puestos de trabajo en los negocios que abren quienes regresan y una tendencia inquietante a la reducción de las remesas porque los migrantes empiezan a invertir sus ingresos en Estados Unidos.

Una aportación importante del libro es su profusión de datos, los cuales resultan reveladores de la situación actual de la migración desde seis ciudades medias localizadas en la región Centro-Occidente del país, que ya tiene más de cien años enviando personas al vecino del norte cuando éste lo ha necesitado, pero también cuando las ha tenido que recibir a su pesar.

J. David Rodríguez Álvarez